

10 de junio

10. DOMINGO ORDINARIO (B)

**Lectura del libro del Génesis(Gn 3,9-15)**

Después de que Adán comió el fruto del árbol, el Señor lo llamó y le dijo: «¿Dónde estás?» Él respondió: «He oído tu ruido en el jardín y, porque estaba desnudo, he tenido miedo y me escondí.» Le dijo el Señor: «¿el que te ha hecho saber que estabas desnudo? ¿Es que has comido del fruto del árbol que te prohibí comer?» El hombre le dijo: «La mujer que me diste me ha ofrecido el fruto de aquel árbol, y he comido.» El Señor Dios dijo a la mujer: «¿Por qué lo has hecho?» Ella respondió: «la serpiente me ha engañado.» El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho esto, serás maldita de todas las bestias y de todos los animales del campo. Arrastrarás sobre el venter y comerás polvo toda la vida. Haré que seáis enemigos ti y la mujer, y tu linaje y el de ella. Ella te herirá en la cabeza y tú la hieras en el talón.»

**Salmo Responsorial (Sl 129)**

Desde lo hondo a ti grito, Señor. Escuchad mi voz. Esté atento, escucha la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, quién podrá resistir? pero ti procede el perdón, y eso nos infunde respeto.

Confío en la palabra del Señor, mi alma confía. Espera el Señor mi alma, más que el centinela la aurora. Que espira el centinela, Israel espera en el Señor

Son del Señor viene la misericordia, y la redención copiosa. Es él que redime Israel de todas sus culpas

**Lectura de la segunda carta de San Pablo a los Corintios(2 Cor 4, 13-5,1)**

Hermanos, la Escritura dice: «Me siento lleno de fe, y por eso he hablado.» Nosotros, pues, que tenemos el mismo Espíritu de la fe, también nos sentimos llenos de esta fe, y por eso hablamos, y sabemos que aquel que resucitó a Jesús, el Señor, nos resucitará también a nosotros con Jesús y nos llevará a su presencia junto con vosotros. Para que todo esto es exactamente su; así la gracia de Dios, que se multiplica a medida que se extiende a mucha gente, hará que sea desbordante la acción de gracias a su gloria. Por eso no nos desanimamos. Es verdad que la vida de hombres que vivimos por fuera se va consumiendo, pero la que vivimos dentro de nosotros se renovando cada día, para que el peso ligero de lo que ahora sufrimos, y que dura tan poco, acumulando un peso incomparable de gloria que durará siempre. Y nosotros no apuntamos a eso que vemos, sino a lo que no vemos, porque las cosas que vemos pasan, pero las que no vemos duran para siempre. Nuestro cuerpo, que es la casa y el tabernáculo de Dios en la tierra, será destruido, pero sabemos que tenemos el cielo otro edificio, un templo que es obra de Dios, no hecho de mano de hombres, eterno.

**Lectura del Evangelio según San Marcos(Mc 3, 20-35)**

En aquel tiempo, Jesús entró en casa con los discípulos, y volvió a reunirse con él tanta gente que no les quedaba tiempo ni para comer. Cuando sus oyeron decir lo que hacía fueron a llevárselo, porque decían que había perdido el juicio. Por otra parte, los maestros de la ley que habían venido de Jerusalén decían que estaba poseído por Beelzebul, y que sacaba los demonios por el poder del rey de los demonios. Jesús los llamó y les rebatía valiéndose de parábolas. Les decía: «¿Como puede Satanás quiera sacar fuera Satanás? Si un reino se divide en facciones que luchan unas contra otras no puede durar mucho tiempo. Y si dentro de una familia hay divisiones, tampoco puede durar. Igualmente, si el reino de Satanás se ha dividido en facciones que luchan entre ellas ya no se sostiene: no puede durar. En casa de un guerrero valiente nadie puede penetrar para quitarle lo que tiene sin encadenar antes; sólo así podrá saquear la casa. Os lo aseguro: Para más pecados que un hombre cometiera y por más blasfemias que profiriera, Dios está dispuesto a perdonarlo, pero el que injuria al Espíritu Santo, Dios no lo perdonará nunca y siempre será reo de su pecado.» Jesús hizo esta afirmación porque decían que tenía un espíritu maligno.

Después llegó su madre con sus familiares, y desde fuera lo hacen gritar. La gente que estaba sentada alrededor de él le dice: «Tu madre y sus parientes están fuera y que te quieren ver.» Él les responde: «¿Quiénes son mi madre y mis parientes?» Entonces mirando los que sentaban todo alrededor, dice: «Estos son mi madre y mis familiares: todo el que cumple la voluntad de Dios es mi pariente, mi pariente, mi madre.»